



Yessicá L. Díaz Mendoza.

LIBROS

# *Las novelas de Rudolfo A. Anaya y la posmodernidad*

La literatura chicana constituye un fenómeno relativamente nuevo en nuestro país y, es precisamente esa novedad lo que llama la atención, aunque aún hay pocos textos como para que el lector mexicano se involucre en ese maravilloso mundo, donde el realismo mágico va de la mano con una realidad de lucha y marginación.

Es precisamente esa escasez lo que ha impedido una crítica seria y profunda sobre el corpus literario chicano en México, de tal forma que se pudiera guiar, de una manera positiva, al lector atento y poco compenetrado con la cultura de lo que en un tiempo se llamó de manera oficial por el gobierno mexicano "el México de afuera".

Herminio Núñez Villavicencio, aborda de manera particular a uno de los autores más representativos de la narrativa chicana, Rudolfo A. Anaya, a quien la crítica en el vecino país del norte le ha endilgado el título de: "padre de la literatura chicana." El marco teórico de Núñez Villavicencio consiste en intentar establecer una relación entre este autor y la posmodernidad de una forma estricta y con bases sólidas que le otorgan su formación en literaturas occidentales. Muy pocas veces se puede encontrar un texto con éstas características en el medio universitario mexicano, para el que la literatura chicana o es un remedo de la estadounidense o bien se pega a la literatura mexicana como parte de un pasado histórico.

Sin embargo, el autor se da a la tarea de rescatar esa independencia que debe tener la literatura chicana, porque a fin de cuentas, esta literatura fue un producto secundario del Movimiento Chicano que emergió a mediados de la década de los 60 en Estados Unidos, una lucha sociopolítica por los

derechos civiles que sostuvieron los descendientes de mexicanos buscando su propia identidad y su propio marco de acción.

En ese contexto, Rudolfo A. Anaya elabora su obra literaria, añadiendo su condición de neomexicano; esto es, que para los chicanos de Nuevo México la dimensión de lo real maravilloso cuenta con otros ingredientes que terminan por redondear las ideas claves y básicas de subsistencia cultural.

Receptor del segundo Premio Quinto Sol en 1971, el entonces joven Rudolfo A. Anaya cautivó a todos con sus encantadores personajes, desde la vieja curandera Última, que recuerda mucho al Don Juan de Carlos Castaneda, aunque sin ambiciones de Mesías, hasta los detectives de sus últimas publicaciones. Anaya toma como punto de partida a familias de Nuevo México impregnadas de esa herencia española a veces tan difusa como incomprendida; sus espacios son frecuentemente pequeños y escribe con un lenguaje rico en expresiones. Con su prosa exuberante Anaya muestra una dimensión espiritual/espacial, al decir del mejor de los críticos literarios chicanos, Juan Bruce-Novoa, por lo que pudiera pensarse que dicha literatura no permite nada superficial (Bruce-Novoa, 1980: 190).

De aquí que la excelente labor de Herminio Núñez Villavicencio está palpable a lo largo de esta obra, en la que se maneja una hipótesis muy importante: "La producción literaria y la lectura guardan relación también con las corrientes de pensamiento del momento que buscan explicar la realidad" (Núñez Villavicencio, 2002: 8).

En la primera parte de la obra que lleva por subtítulo: "El pensamiento posmoderno", nuestro autor nos habla de las implicaciones de estos dos conceptos, tomando como base el pensamiento filosófico más moderno y haciendo especial énfasis en los llamados mundos posibles; los sujetos filosóficos son diseccionados con la finura de un buen cirujano.

La segunda parte: "Las novelas de Rudolfo

A. Anaya y la posmodernidad", nos conduce a sumergirnos al estudio de las novelas de Anaya desde tres parámetros diferentes pero complementarios "el espíritu de la época", la "nueva sensibilidad posmoderna" y "el pensamiento posmoderno" en el que se toma como punto de partida que: "toda producción artística es hija de su tiempo y de alguna manera está en relación con las preocupaciones y tendencias de su tiempo" (Núñez Villavicencio, 2002: 71).

*Bless Me, Ultima* (1972), *Heart of Aztlán* (1976), "The writer's Landscape: Epiphany in Literature" (1977a), *Tortuga* (1979), *Contemporary Authors. Autobiography Series 4* (1986), *Autobiography As Written in 1985* (1991), *Albuquerque* (1992) y *Jalamanta* (1996) son el extenso cuerpo que desmenuza Núñez Villavicencio.

Anaya no es un escritor que se encajone en un solo género; ha escrito amplios volúmenes de poesía, historia y novela. Para él, escribir no es nada sencillo. Es una empresa solitaria, y a menudo una labor muy poco apreciada. En cierta manera, Anaya es compulsivo con sus obras, escribe un manuscrito una y otra vez hasta encontrarse satisfecho, con la agravante de que nunca tomó un curso de escritura. A decir de él mismo, "¡escribir es fácil! Te sientas y escribes, escribes y escribes... *hasta que te lleva la madre y las almorranas.*"

Con ilustraciones de Denise Martínez en la primera edición, *Bless Me, Ultima* (1972) marcó un nuevo rumbo en la novela chicana. Sin embargo, en 1970, Tomás Rivera había ya abierto el camino con "...y no se lo tragó la tierra".

Núñez Villavicencio, supo detectar el problema fundamental de la literatura chicana, sea cual fuere el género: ¡la identidad! Lo que nos conduce a pensar que los chicanos no intentan buscar una nacionalidad, sino más bien, una identidad. Leyendo entre renglones y apostándole al esquema de la modernidad y la posmodernidad, el autor permite elucubrar que, entre el grupo chicano como en el de los llama-

dos *latinos*, la identidad puede aparecer como un *performance* donde la construcción de la identidad se genera por oposición a una *alteridad*, como bien lo manifiesta Patricia Casasa (1996), agregando que la primera supone siempre la percepción de un "nosotros" mientras que la segunda se refiere a "los otros". La obra de Anaya está llena de referencias a la tierra y al paisaje, lo que a veces impide vislumbrar al chicano urbano, sin embargo, el chicano rural también es parte intrínseca del espacio literario chicano, teoría que consolidó Juan Bruce-Novoa. Rudolfo nació en Pastura, Nuevo México, un pueblo pequeño del llano, El Llano Estancado, lo que influyó mucho en el uso de figuras más campesinas que de la ciudad, influencia temprana y perdurable.



*Las novelas de Rudolfo A. Anaya y la posmodernidad*, Herminio Núñez Villavicencio, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2002, 246 pp.

Herminio Núñez Villavicencio supo ligar de una manera importante todo ese mundillo rural con una posmodernidad filosófica enfocada primordialmente a una sensibilidad colectiva, herramienta de análisis bastante útil cuando se aborda este tipo de literatura. Sin embargo, todo pareciera indicar que la obra de Anaya deja un poco de lado la idea del *chicano* en sí. Desde luego, su literatura no va en el sentido de una posición meramente política, sino que a través de descripciones culturales se autoafirma como tal. De hecho, la palabra *chicano* resulta muy conflictiva, ya que definió, en la década de los 60, a los descendientes de mexicanos que lucharon en contra de la marginación, la intolerancia y el racismo de las sociedades estadounidense y mexicana.

Para un lector avezado, *Las novelas de Rudolfo A. Anaya y la posmodernidad* llevan implícita esta disyuntiva. En este momento, existe un gran debate sobre el significado de la palabra *chicano*, aunque la diferencia de opiniones nos muestre claramente que esta variedad de interpretaciones representa también genuinas versiones ideológicas entre los diversos grupos que integran el Movimiento Chicano. El adjetivo se ha empleado tanto y tan a menudo en las últimas dos décadas, que corre el peligro de perder su carga semántica, *puede llegar a no decir nada*.

Rudolfo A. Anaya representa esa parte de una chicanidad que a veces se nos presenta como difusa, vaga, simplista, pero que a través de su obra sale a flote y porque a fin de cuentas *chicano no es cuestión de nombre, sino de cómo vives y de cómo piensas*.

El texto de Herminio Núñez Villavicencio es por demás meritorio; con él se inicia un nuevo ciclo de publicaciones en la Universidad Autónoma del Estado de México y el interés que los académicos mexicanos están mostrando por eso que a veces suena muy ajeno y distante, pero que está presente entre todos nosotros: *la literatura chicana! LC*